

LA POBLACIÓN MIGRANTE MEXICANA: UN MUNDO HETEROGÉ- NEO POR CONOCER

LAURA VÁZQUEZ MAGGIO*

RESUMEN

La historia de la migración mexicana a Estados Unidos es larga, compleja y llena de historias colectivas e individuales de éxito y, con mucha frecuencia, de discriminación y actitudes hostiles. La enorme comunidad migrante de los mexicanos en ese país ha cobrado con el tiempo una gran complejidad en términos de su composición, lugares de origen y destino y modos de inserción. Es, en muchos sentidos, un universo social por conocer. Un reciente estudio, basado en una encuesta novedosa, arroja nuevos datos que deben ser conocidos, y que además abren vías nuevas de posibles investigaciones futuras. Esta nota da cuenta de todo ello.

ABSTRACT

The history of Mexican migration to the United States is long and complex, shaped by both collective and individual stories of success, as well as persistent discrimination and hostility. Over time, the enormous Mexican migrant community has evolved in terms of its composition, places of origin and destination, and modes of integration, forming a social universe that remains to be fully understood. A recent study, based on an innovative survey, offers new data that deserve attention and opens new avenues for future research. This Note explores these findings

* FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM.

Introducción

La migración mexicana hacia Estados Unidos es uno de los fenómenos sociales más estudiados en la relación entre estos dos países. Por la prevalencia del tema para las familias mexicanas y para la sociedad estadounidense en su conjunto, resulta ser un tema que siempre está presente en la opinión pública y en numerosas dimensiones de la vida cotidiana de las personas en ambos países. En México, “todo mundo” tiene un primo, una tía, un abuelo, una hija, una pareja que emigró a Estados Unidos, ya sea de manera permanente o temporal, que se quedó y nunca regresó o que regresó de manera voluntaria o involuntaria.

La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), a través de su Dirección General de Movilidad Humana y Desarrollo (DGMHyD), promovió en 2024 un amplio estudio orientado a actualizar y ampliar el conocimiento de las principales características sociodemográficas y las dinámicas actuales de las comunidades de mexicanas y mexicanos en Estados Unidos. Para la SRE, el objetivo último de este estudio fue poder brindar –en el sentido más amplio– una mejor atención a las y los connacionales que viven en aquel país.

Lo que pretende la presente nota es dar a conocer algunos de los hallazgos más importantes, al mismo tiempo que contribuir a la difusión del conjunto del estudio contenido en el libro *México(s) en Estados Unidos: estudio socio-estadístico sobre las comunidades mexicanas en Estados Unidos*. Previamente, y a modo de contextualización, se hace un breve esbozo de la historia centenaria de movilidades entre estos dos países, para posteriormente explorar algunos de los elementos de información y los hallazgos del estudio.

*Breve panorama de la historia de migraciones
México-Estados Unidos*

El origen de la migración de personas mexicanas hacia Estados Unidos se remonta al siglo XIX. A “los primeros migrantes”, simplemente la frontera les pasó por encima con los cambios en la ubicación geográfica de la frontera y la pérdida y venta de los territorios mexicanos en el norte de México durante aquel siglo. En su libro *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, Jorge Durand divide en seis fases históricas el proceso migratorio binacional. Entre finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX se da la primera fase, denominada “de enganche” y se caracteriza por trabajadores temporales, hombres, que eran reclutados para cubrir la creciente demanda de fuerza de trabajo derivada de la expansión hacia el oeste y suroeste de Estados Unidos, principalmente en la agricultura (pero también en el tendido de líneas férreas y en las nuevas ciudades industriales). El arreglo remunerativo del enganche era a través de un préstamo inicial con la promesa de trabajo altamente remunerado. En realidad los trabajos no eran tan bien pagados, el préstamo debía ser liquidado con descuentos en el trabajo y los intereses en muchas ocasiones eran elevados; es decir, un tipo de trabajo semi-forzado. A partir de 1910, el conflicto derivado de la Revolución Mexicana contribuyó a la salida de migrantes, y para el inicio de la Primera Guerra Mundial, la demanda de trabajadores agrícolas, particularmente en California, se intensificó.

Debido a las turbulencias económicas registradas entre los años de 1921 y 1941, con la consiguiente quiebra de empresas y los altos niveles de desempleo que se produjeron, la fase migratoria se caracterizó por deportaciones masivas y sucesivas. Los trabajadores mexicanos fueron objeto de perfilamiento racial, xenofobia y deportaciones (Ramírez, 2018). Por un lado, y tras la llegada de Lázaro Cárdenas como presidente de México en 1936 y su promesa de redistribución de tierras, algunos mexi-

canos regresaron de manera voluntaria con la esperanza de recibir los beneficios de la reforma agraria. Pero debe decirse que otros mexicanos también regresaron a México de manera forzada.

Quizás el periodo más notable de la migración entre México y Estados Unidos es el conocido como la era de los braceros, entre 1942 y 1964, amparada por la firma de la orden ejecutiva en Estados Unidos denominada *Mexican Farm Labor Program*, que permitió la instauración del Programa Bracero. El programa consistía en la contratación de mano de obra mexicana, masculina, temporal en condiciones migratorias regulares, para llevar a cabo las actividades, principalmente agrícolas (pero también mineras, fabriles y de mantenimiento de vías férreas) en Estados Unidos durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Este periodo representó un giro radical en la política migratoria estadounidense que en años anteriores se oponía a la llegada de población mexicana al país del Norte.

Tras el fin del programa bracero y de la posibilidad de migrar en condiciones regulares (legales), vino la fase de los indocumentados entre 1965 y 1985. La migración fue cambiando, de un fenómeno temporal y circular pasó a un patrón de mayor permanencia y de reunificación familiar en Estados Unidos. Muchos migrantes que fueron braceros regresaron a Estados Unidos sin documentos migratorios y trayendo consigo a sus familiares. El libro *Undocumented Lives. The Untold Story of Mexican Migration*, escrito en 2018 por Ana Raquel Minian, cubre el periodo de 1965 a 1986, es decir, los 21 años entre el término del Programa Bracero y la reforma migratoria de 1986, esta última formalizada en la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), que ofreció legalización y un camino a la ciudadanía a dos tercios de los cerca de 5 millones de indocumentados en Estados Unidos en ese momento (ver reseña de este libro en la revista *ECONOMÍAunam*, escrita por Vázquez Maggio en 2022). Los títulos de la introducción y los primeros dos capítulos de dicho libro ilustran en gran medida esta fase migratoria:

“Ni de aquí ni de allá,” “Un exceso de ciudadanos,” y “Una población sin un país”.

Después de 1986 y hasta 2007, tiene lugar el periodo que Durand denomina como la fase bipolar. Esta etapa fue marcada principalmente por el incremento de los mexicanos, ya no solamente hombres sino también mujeres, que llegaban a Estados Unidos sin documentos migratorios y creando comunidades grandes en las ciudades más importantes de ese país. El flujo migratorio fue estimulado por los cambios existentes en la dinámica económica de esos años, asociada a lo que hoy conocemos como globalización. El patrón migratorio se volvió más complejo. Existía una polaridad mundial creciente, surgían nuevos países emisores, receptores o países que presentaban ambos tipos de flujos. Al mismo tiempo, había una clase trabajadora más heterogénea debido a la inserción de las mujeres en el mercado laboral, y a la necesidad de mano de obra con mayores niveles de calificación.

Tras el atentado terrorista de 2001, las cosas cambiaron diametralmente. Estados Unidos tomó un mayor número de medidas que produjeron sospechas y la criminalización de migrantes que estuvieran en su territorio. La llegada al país vecino se convirtió en un gran riesgo y con elevados costos. En este periodo se retomaron, con más fuerza que nunca, los discursos xenófobos, racistas y anti-inmigrantes, que fueron asumidos especialmente en los medios políticos de derecha, cuyos dirigentes más destacados trataron desde entonces de convencer a la población de que los extranjeros les arrebataban sus trabajos y que eran criminales (Durand, 2016), un mensaje que no sólo continúa sino que su difusión se amplificó y cobrió una mayor fuerza en la sociedad estadounidense, como lo pone de manifiesto la situación política prevaleciente en 2025.

La crisis financiera global de 2007-2008 marcó un parteaguas en la migración México-Estados Unidos. Se había alcanzado un máximo histórico en el número de personas migrantes mexicanas, sin embargo, tras la pérdida de empleos y la dureza de la recesión económica, algunos mi-

grantes regresaron a México. Desde entonces se ha buscado una nueva reforma migratoria que permita regularizar la situación de millones de personas nacidas en México y que radican en Estados Unidos. Se calcula que el número de personas mexicanas en situación migratoria irregular asciende a cuatro millones. El patrón migratorio de los últimos 15 años se ha caracterizado por mayor diversidad en cuanto a género, composición familiar, nivel educativo y, notablemente, por la multiplicidad de estados de origen y de destino. Los mexicanos comenzaron a emigrar desde estados con baja tradición migratoria y empezaron a encontrar destinos también en estados norteamericanos en donde había habido escasa o nula migración mexicana. Los mexicanos dejaron de concentrarse casi exclusivamente en el sector agrícola y manufacturero y comenzaron a insertarse de manera notoria en los sectores de servicios (la gran mayoría en actividades de bajo valor agregado y bajos salarios). Desde la primera presidencia de Donald Trump en 2017, los señalamientos abiertos en contra de la migración se han intensificado, tornándose más agresivos y pugnaces.

A grandes rasgos, es posible resumir que el patrón característico de la migración mexicana durante casi todo el siglo XX consistió principalmente en hombres (aunque las mujeres han estado presentes y principalmente invisibilizadas) que salieron de México a Estados Unidos en busca de oportunidades laborales tanto para mejorar sus condiciones de vida individuales como, y aún más importante, para el sostenimiento material de sus familiares no migrantes que permanecían en el lugar de origen. Desde los inicios de estos procesos de movilidad humana se han registrado remesas (envíos de dinero a la familia/comunidad de origen por parte de las personas migrantes), pero en décadas más recientes su registro y medición han mejorado, al tiempo que su magnitud también aumentaba considerablemente. Es sabido que esta es una cuestión mayor que se asocia con el fenómeno migratorio; tan solo recuérdese que a escala mundial las remesas representan un monto mayor que la combi-

nación de los flujos de inversión extranjera directa y de asistencia oficial para el desarrollo.

¿Quiénes migran y por qué migran?

Mucho se ha discutido sobre quiénes migran y las razones para hacerlo. Mucho también se ha utilizado la herramienta heurística (técnica de indagación) de los factores atracción (*pull*) y expulsión (*push*). Una de las explicaciones más recurrentes ha sido argumentar, por un lado, como factor de expulsión, la pobreza y el hambre, el subdesarrollo y los ingresos precarios en México, y por otro lado, como factor de atracción, la enorme necesidad de mano de obra de la economía norteamericana caracterizada en general por su gran tamaño, un crecimiento económico dinámico y lucrativas oportunidades de empleo. Es cierto que esta migración ocurre entre dos economías y sociedades con muy diferentes grados de desarrollo económico, pero esta diferencia resulta insuficiente para explicar por sí sola una migración tan compleja como la mexicana hacia Estados Unidos.

Es obvio que en su gran mayoría las personas migran para mejorar sus condiciones materiales de vida, una razón que suele ser de mayor peso en el imaginario colectivo, además de ser una de las que más proyección recibe en los medios de información tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, los perfiles de las personas que migran y las razones por las que lo hacen son más variadas. En el caso específico de las personas mexicanas que emigran teniendo a Estados Unidos como destino, su perfil predominante durante el siglo XX fue, por regla general, masculino, en edad de trabajar y con un patrón temporal o de circularidad, muchos de ellos motivados por el Programa Bracero de mediados del siglo XX. Pero en las últimas décadas la migración se hizo más diversa y ahora incluye cada vez a más mujeres, personas de distintas edades –incluidas las niñas, niños y adolescentes no acompañados–, y

personas con distintos grados de escolaridad. También las motivaciones para migrar se han hecho más diversas para incluir, por ejemplo, uniones familiares, violencias, cambio climático, entre otras.

Si bien el Programa Bracero vigente entre 1942 y 1964 alentó la migración de un número importante de personas mexicanas a trabajar en Estados Unidos, con el paso del tiempo y particularmente con los cambios económicos a nivel internacional y el fin de la época dorada del capitalismo —que asoció un alto crecimiento económico y un mercado laboral dinámico—, las políticas estadounidenses cambiaron y la migración se volvió predominantemente indocumentada. Es así como desde las últimas décadas del siglo XX, un factor adicional y distintivo de no poca importancia en la movilidad de personas mexicanas viviendo en Estados Unidos y que impacta enormemente sus características es la (in)existencia de suficientes opciones regulares para que la población mexicana se desplace a aquel país en búsqueda de un empleo. Cabe señalar que la última amnistía migratoria ocurrió en 1986, durante la administración del presidente Reagan, cuando un gran número de mexicanos pudieron regularizar su estatus migratorio. Antes de la década de 1970, la migración entre ambos países tenía un patrón principalmente de circularidad. Sin embargo, con el endurecimiento en la frontera en esos años y los cambios en las leyes migratorias, las personas mexicanas se vieron obligadas a quedarse encerradas “en la jaula de oro” —como lo denominó Raquel Minian— debido a la incapacidad de ir y volver libremente.

Estos hechos son de utilidad para contextualizar la actualidad de este proceso de movilidad humana. Existe un vasto bagaje de literatura que aborda esta historia migratoria así como diversos temas transversales del fenómeno, incluida la discusión de las múltiples y muy complejas razones para migrar de las y los mexicanos hacia Estados Unidos. En atención al propósito de este texto respecto de presentar algunos de los hallazgos más relevantes de la investigación realizada por la SRE, la cual a su vez tuvo como propósito brindar un panorama actualizado al 2024

de los principales rasgos, características y dinámicas de las comunidades de mexicanas y mexicanos en Estados Unidos, vale la pena mencionar las preguntas que se buscaron responder. Entre otras: ¿De qué lugares de México salieron y a qué lugares en Estados Unidos llegaron las personas mexicanas?, ¿qué grupos demográficos predominan?, ¿hombres o mujeres?, ¿qué grupos de edades predominan según sexo?, ¿qué tipos de empleos tienen?, ¿hay diferencias entre migrantes de primera generación (es decir, personas nacidas en México y que emigraron) y de segunda o más generaciones (personas nacidas en Estados Unidos pero descendientes de migrantes mexicanos)? Las comunidades mexicanas no viven en un vacío. Por ello, queremos saber cómo es su patrón de integración a la sociedad norteamericana y de socialización con otros grupos étnicos, ya sea otros migrantes latinoamericanos, los anglosajones, los afrodescendientes, u otros y particularmente cómo varía el grado de “amabilidad” en la recepción de migrantes de acuerdo a la alineación política de la comunidad de acogida: ¿Son comunidades pro-migrantes? o ¿anti-inmigrantes? ¿Existen leyes y discursos abiertamente pro o anti-inmigrantes? ¿Se han denominado como ciudades o estados santuario?

Estrategia metodológica de la investigación

Para dar respuestas a dichas interrogantes se eligió una estrategia metodológica mixta de tres fuentes de información. Para el abordaje metodológico cuantitativo se revisaron dos grandes bases de datos (la American Community Survey 2023 y la base de datos de matrículas consulares de alta seguridad de la red consular de México en Estados Unidos, con información de 2002 a abril de 2024). Para el abordaje cualitativo se llevaron a cabo entrevistas con el personal de 52 de los 53 consulados mexicanos en Estados Unidos (exceptuando San Juan, Puerto Rico, dada su composición social notablemente latina). Cabe recordar que México cuenta con la red consular más grande de cualquier país. Esto ayuda a dimensionar

no solamente el tamaño de la comunidad mexicana en Estados Unidos –37.8 millones de personas mexicanas (cerca de 11 millones de primera generación y los restantes 27 millones de segunda o más generaciones)–, sino también la importancia que esta demografía representa para la política exterior.

Hallazgos

Por un lado, el estudio confirma lo sabido y lo no sabido pero que se intuía: que la gran mayoría de las comunidades mexicanas en Estados Unidos se concentran en los estados de California y Texas, con otra importante proporción en el estado de Illinois. Las cifras de la ACS 2022 indican que, por magnitud, el principal estado de destino es California, donde la población mexicana (inmigrante) de primera generación es de alrededor de casi cuatro millones y la de segunda o más generaciones de casi nueve millones. El segundo lugar en importancia lo ocupa Texas donde la población mexicana (inmigrante) de primera generación es de alrededor de casi dos millones y medio y la de segunda o más generaciones de poco más de siete millones. Y en tercer lugar el estado de Illinois con poco más de 630,000 y un millón 126,000 mexicanas y mexicanos, respectivamente. Tanto las cifras de la ACS como de las matrículas consulares (emitidas entre 2019 y 2024) reflejan el patrón de fuerte concentración en los estados de California y Texas, seguidos por Illinois. La inmensa mayoría de las otras entidades estadounidenses tiene bajas cifras (absolutas y relativas) de personas mexicanas; en estados tan remotos para la migración mexicana como Maine, Nuevo Hampshire o Dakota del Sur, según la ACS de 2022, el contingente no supera los 23 mil mexicanos, y en dichos estados la SRE no ha emitido más de 1,500 MCAS a mexicanos residentes.

El estudio también permitió confirmar que, entre todos los estados mexicanos, Michoacán y Guanajuato, con una larga tradición histórica

migratoria (medida por el grado de intensidad migratoria¹), continúan siendo el origen mayoritario de personas que optan por desplazarse a Estados Unidos. Sin embargo, como lo refleja tanto la experiencia del personal consular de aquel país como los registros de usuarios de MCAS, aparecen nuevos estados mexicanos emisores como Guerrero, Oaxaca y Puebla, e incluso, aunque en menor medida, el Estado de México y Chiapas. Estas entidades federativas son consideradas como de baja o muy baja tradición migratoria, pero su dinámica migratoria ha cambiado, tornándose más intensa. En orden de importancia y con base en los datos utilizados en este estudio, entre los principales estados de origen hoy están Michoacán, Guerrero y Guanajuato, lo que es reflejo, a la vez, de la fuerza de los patrones migratorios establecidos y de la aparición nuevos patrones.

El estudio hace posible conocer para cada estado-destino y para cada condado-destino, cuáles son los principales estados y municipios de origen en México. Por ejemplo, en California, los tres principales estados de origen son Michoacán, Jalisco y Oaxaca y los tres principales condados de destino son Los Ángeles, Orange y Riverside (estos tres condados abarcan buena parte de la zona metropolitana de la ciudad de Los Ángeles y el área geográfica hacia el este). En el condado de Los Ángeles, donde se concentra la mayor población mexicana de todo el estado, los principales municipios mexicanos de origen son Guadalajara, Morelia y Puebla.

Para Texas, en cambio, los tres principales estados de origen son Guanajuato, San Luis Potosí y Tamaulipas. Los tres condados texanos de destino más importantes son Harris (Houston), Dallas, y Tarrant (Fort Worth). En el condado de Harris, en torno a la ciudad de Houston, los

1 Estados según intensidad migratoria en 2010, según Conapo: Muy alta: Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit; Alta: Hidalgo, San Luis Potosí, Guerrero, Durango, Aguascalientes, Oaxaca, Morelos, Colima, Jalisco y Querétaro de Arteaga.

tres principales municipios de origen son Salamanca, Celaya y Valle de Santiago, los tres guanajuatenses.

Una de las contribuciones más significativas de este trabajo es la posibilidad de consultar el material de forma sistematizada y visual sobre los principales municipios de origen de las personas mexicanas en Estados Unidos que portan una MCAS vigente en relación con su condado de residencia. Por ejemplo, en el condado de Hawái –un estado con características completamente distintas y lejano en el imaginario de la migración mexicana a Estados Unidos–, entre los originarios de Jalisco, el principal municipio de origen es Acuitzio (y no Guadalajara, como es el caso del condado de Los Ángeles) y Santo Tomás Ocotepec, de Oaxaca, algo que sin duda llamará la atención de las y los lectores. En el caso de Florida, los principales municipios de origen son Chamula, Chiapas; Chilapa de Álvarez, Guerrero; y San Juan Mixtepec, Oaxaca, mientras que los principales condados de destino son Hillsborough (cuya ciudad más grande es Tampa), Orange (cuya ciudad más grande es Orlando) y Polk (entre las ciudades de Orlando y Tampa).

Respecto a las características sociodemográficas de la población mexicana en Estados Unidos es posible concluir, con base en la información de la ACS y las MCAS, en primer lugar, que la estructura por sexo y edad de los usuarios de las MCAS se asemeja más a la de la población mexicana de primera generación residente en Estados Unidos, aunque con algunas diferencias considerables. La población de usuarios de MCAS se compone principalmente de personas en edades jóvenes productivas y reproductivas, entre 15 y 34 años, con predominancia de 60% de los hombres frente a 40% de mujeres. En tanto, la población de las y los mexicanos de primera generación captados a través de la ACS tienen principalmente entre 35 y 54 años y están mucho más balanceados por sexo. En segundo lugar, persisten los bajos niveles educativos de la población mexicana, particularmente entre aquellos nacidos en México. Existe una enorme diferencia en logros educativos entre la primera y segunda generación.

En tercer lugar, y vinculado a lo anterior, las y los mexicanos por lo general no se insertan en ocupaciones altamente especializadas. A pesar de los años que los mexicanos llevan migrando hacia Estados Unidos, la predominancia de personas mexicanas empleadas en los sectores tradicionalmente asignados a los migrantes, a las minorías étnicas y a los grupos en desventaja, es lo que Michael Piore denominó como trabajo del “sector secundario”. Son empleos precarios caracterizados por bajos niveles de remuneración, que requieren de bajos niveles de educación y cuyas condiciones son más inestables. Con datos de la ACS de 2022, del total de mexicanas y mexicanos ocupados en Estados Unidos, los cinco grandes grupos de ocupaciones son: 1) la construcción (1 millón 250 mil), 2) limpieza y mantenimiento de edificios y terrenos (978 mil), 3) transporte y movimiento de materiales (854 mil), 4) producción (815 mil) y 5) ocupaciones relacionadas con la preparación y el servicio de alimentos (721 mil). En 2024, la gran mayoría de la población mexicana en Estados Unidos aún estaba ubicada en este segmento de las ocupaciones laborales. La población agrícola en ocasiones labora en condiciones muy adversas que incluye aquellas en que, mientras están en el campo, son rociados con pesticidas; o aquellos que trabajan dentro de congeladores en la industria de la carne y que, por no portar el equipo adecuado, pierden de forma permanente capacidades físicas en las manos. Las entrevistas revelaron, en unos lugares más que en otros, la existencia de abusos y explotación de trabajadores y trabajadoras mexicanas, sobre todo entre aquellos sin documentos migratorios regulares y que temen denunciar dichas irregularidades.

Una consecuencia del tipo de ocupaciones que la comunidad mexicana desempeña mayoritariamente en la economía estadounidense, es que su nivel socio-económico está manifiestamente sobrerrepresentado en los estratos bajos de la pirámide socio-económica estadounidense. Este nivel es evidente no sólo por los niveles en logros educativos y las ocupaciones laborales (frecuentemente riesgosas, difíciles, no deseadas) de

esta población, sino también por la observación del personal consular respecto a las condiciones de vida materiales (que pueden constatar directamente cuando, por ejemplo, expiden poderes notariales y tienen oportunidad de visitar las viviendas de los connacionales).

Por otro lado, las condiciones macroeconómicas en Estados Unidos impactan de manera desproporcionada a las comunidades mexicanas. Conforme la inflación y los costos de vivienda en ciertas localidades del país se vuelven inalcanzables, muchas personas mexicanas se ven obligadas a trasladarse a zonas más remotas y distantes de sus centros de trabajo, y es frecuente que vivan en condiciones de hacinamiento. Ello lleva a generaciones más jóvenes a estar expuestas a otra clase de retos que no eran comunes entre nuestras comunidades hace algunos años, como la drogadicción y, en algunos casos, la situación de calle.

A pesar de lo anterior, los datos también muestran evidencia de cierta movilidad intergeneracional, ya que los mexicanos de segunda generación o de generaciones subsecuentes presentan niveles educativos más elevados y se desempeñan en ocupaciones ligeramente mejor remuneradas. La literatura especializada en movilidad social intergeneracional entre migrantes en Estados Unidos muestra, sin embargo, que las personas de origen mexicano tienden a tener menor movilidad frente a, por ejemplo, a los provenientes de países asiáticos (Portes & Rumbaut, 2001; Hirschman, 2005; Telles, & Ortiz, 2008; Jiménez, 2017).

Adicionalmente y gracias a las entrevistas con el personal consular mexicano en Estados Unidos, fue posible identificar problemáticas y recabar una masa enorme de datos de gran riqueza documental sobre las características, dinámicas y una gama amplia de temas relacionados con la vida de las comunidades mexicanas –asuntos que la información estadística convencional no suele reflejar y cuyo conocimiento–, sin duda alguna, contribuye a mejorar el entendimiento de las experiencias de las personas mexicanas en Estados Unidos.

Un elemento novedoso y aún poco documentado en la literatura académica es la aparición de un flujo migratorio relativamente nuevo que tradicionalmente no migraba a Estados Unidos y cuyas motivaciones son distintas a las tradicionales. En los últimos años, los consulados reportan un incremento considerable en sus circunscripciones (por ejemplo, los consulados de Miami y Orlando) de personas de estados del sur de México (pero también de otros estados) como Chiapas, Guerrero y Oaxaca (éste último con mayor tradición migratoria que los otros dos) por razones de inseguridad en sus comunidades de origen en México. Son personas que reportan estar huyendo, dejando todo, para escapar de la violencia, el cobro de piso, las extorsiones y los asesinatos. Generalmente la motivación para emigrar debido a la inseguridad en sus lugares de origen está combinada con factores de atracción tradicionales, como oportunidades laborales y vínculos sociales con personas que ya se encontraban en determinadas localidades de Estados Unidos. Aunque la necesidad de generar un sustento económico (así como ahorros y remesas) entre aquellas personas emigrantes los lleva a la participación en el mercado laboral, también es cierto que no en todos los casos la explicación económica es suficiente para entender los procesos de movilidad. Así, esta “nueva” motivación para migrar hace que los perfiles de los migrantes sean ahora más diversos y que abarquen un arco socioeconómico más amplio: desde trabajadores del campo y agricultores hasta empresarios del medio urbano (Xie y McDowall, 2008; Wood, *et al.*, 2010; El Paso Times, 2011; Silva y Massey, 2015; Domínguez Villalobos y Vázquez Maggio, 2019; Cook Heffron, *et al.*, 2022).

Las situaciones de vulnerabilidad coyunturales –en todos los casos exacerbadas en jurisdicciones con leyes locales de corte antiinmigrante– se suman a las condiciones estructurales que han sufrido las comunidades mexicanas en Estados Unidos durante muchos años. Llama la atención el alto porcentaje de casos de protección derivados de situaciones de violencia doméstica, o de conducir bajo estado de ebriedad. Asi-

mismo, situaciones de fraudes ocasionados por estafadores que se hacen pasar por abogados migratorios o “notarios” y suelen aprovecharse de la desesperación ocasionada por la ausencia de una reforma migratoria integral, son también muy comunes. En todos estos casos, las alianzas estratégicas y la protección preventiva han demostrado ser herramientas efectivas para proteger y empoderar a las comunidades mexicanas; se trata de una labor continua que requiere de creatividad, innovación y destreza.

Otro hallazgo relevante de las entrevistas con el personal de la red consular es la percepción de que las personas mexicanas de segunda o más generaciones, tienen baja participación política en sus comunidades. Con algunas escasas excepciones (por ejemplo, la narrada por el personal del consulado de Illinois) y a pesar de la relevancia de contar con mayor representatividad de sus intereses, la realidad es que las personas de origen mexicano en aquel país tienden a tener una muy baja o nula participación. Será importante apoyar a dichas comunidades a comprender la importancia de la participación política en las sociedades a las que pertenecen.

Mexicanas y mexicanos con educación superior

Otro fenómeno ya conocido, pero mucho menos estudiado, es la constatación por parte del personal consular de la tendencia a una mayor presencia relativa de mexicanas y mexicanos con niveles de educación superior y con una mejor situación económica en comparación con el promedio de “la migración tradicional”. Como sucede en México, los perfiles de los integrantes de este segmento son heterogéneos. En un estudio previo (Vázquez Maggio y Domínguez Villalobos, 2018), con datos de la American Community Survey de 2015, se encontró que, del total de personas mexicanas calificadas (criterio utilizado para medir esta variable: personas nacidas en México viviendo en Estados Unidos, que llega-

ron a aquél país de 25 años o más y que cuentan con educación terciaria), poco más de 70% contaban con grado de licenciatura, en tanto que 30% restante tenía estudios de posgrado (maestrías y doctorados), lo cual contrasta fuertemente con sus contrapartes latinoamericanas en Estados Unidos, que suelen tener mayores porcentajes de posgrados. En este mismo ámbito, el dominio del inglés se revela como un factor crucial.

La creciente interdependencia de América del Norte incluye a miles de personas profesionales que participan en estancias e intercambios académicos o que se han insertado de manera permanente en el sector académico. Este hecho es particularmente notorio en la circunscripción del consulado de Boston. Hay otros miles de personas, con altos cargos ejecutivos en empresas multinacionales tanto mexicanas o de otros países con operaciones en Estados Unidos, como los detectados, por ejemplo, en la circunscripción del consulado de Dallas, además de personas mexicanas altamente calificadas que laboran en organismos internacionales, en organizaciones de la sociedad civil o como cabildeiros en la ciudad capital Washington, D.C. Las entrevistas claramente dejaron ver que existe una alta demanda de trabajadores profesionistas en ciertos sectores, por ejemplo, en el sector salud (médicos, enfermeros, etc.) particularmente en estados como Nevada, Oregón, Washington, entre otros. Es decir, cada vez hay mayor diversidad en los perfiles de migrantes, incluidos aquellos que cuentan con educación terciaria y comúnmente son conocidos como “calificados”. Conforme crece la densidad poblacional de la diáspora mexicana, es frecuente que aparezcan toda clase de negocios orientados hacia el mercado hispano, hecho muy común en ciudades como Los Ángeles, San Antonio y Chicago, entre otras. Es muy ilustrativo resaltar el caso de la cadena de supermercados “Cárdenas”, fundada en 1981 en California por un mexicano que, como muchos otros, llegó a tierras estadounidenses en condiciones de vulnerabilidad. Actualmente su negocio cuenta con más de 60 tiendas en California, Arizona y Nevada. Y en muchos casos este tipo

de negocios son liderados por mujeres emprendedoras. El personal consular ha podido testificar cómo numerosos núcleos de las comunidades mexicanas en Estados Unidos han triunfado y mantienen una tendencia ascendente de movilidad socioeconómica. Por lo anterior, no es posible hablar de una vulnerabilidad generalizada de todas las personas mexicanas en Estados Unidos, aunque esta continúe siendo una condición que afecta a la mayoría de los migrantes. Por tanto, tampoco es posible hablar de una prosperidad ascendente para todos –y mucho menos sobre igualdad de condiciones–. Al igual que en México, existe un alto grado de desigualdad social y económica en aquel país y entre los diversos grupos sociales que integran el conjunto de la comunidad de los connacionales que optaron por migrar hacia territorio estadounidense.

Dentro de este mismo grupo heterogéneo de personas mexicanas con educación terciaria y mejores condiciones socioeconómicas que el grueso del resto de sus connacionales, es interesante reflexionar respecto a las variadas estrategias y formas de migrar, que incluye el tipo de visas utilizadas. Resaltan algunos casos de subgrupos identificados en ciertos consulados. Por ejemplo en Brownsville, el personal consular ha identificado un grupo peculiar de población flotante de mexicanos con mayor poder adquisitivo, que se ha vuelto más grande y quienes comenzaron a llegar hace 3 o 4 años (a partir de 2020), principalmente de Tampico y Monterrey por razones de inseguridad en México. Muchos llegaron con visas de inversionistas, las cuales tienen como requisito una inversión inicial de USD\$300,000 hasta un millón de dólares. Cerca de ahí, sobresale el caso de la Isla del Padre, pues es un lugar de vacaciones de todo Texas y de San Pedro Garza García, Nuevo León. El grupo poblacional de mexicanos en esta zona es flotante, goza de un nivel de vida superior y muchos de ellos poseen casas de descanso.

Situaciones similares fueron narradas por el personal consular en San Antonio. Se han identificado grupos de empresarios mexicanos próspe-

ros y sus familias que viven en San Antonio, compran casas (geográficamente concentrados en Stone Oak), son documentados, en muchas ocasiones con visas de estudiante, de inversionista o de turista. Utilizan diversas estrategias pero una ya conocida es que típicamente la madre de familia se inscribe en alguna institución de educación superior (o institución para aprender inglés) y de esa manera los hijos y esposo logran estatus legal de mediano a largo plazos en el país. La madre e hijos permanecen en Estados Unidos y el padre viaja ida y vuelta porque mantienen sus negocios en México. En algunas ocasiones esta situación los pone en problemas con la autoridad migratoria y recurren a las asesorías de parte del consulado. También hay una población flotante de personas adineradas que tienen casas de fin de semana en San Antonio. A veces con doble nacionalidad. Tienen negocios en ambos países y son personas que pueden vivir de forma simultánea en los dos países.

Sucede algo similar en la ciudad de Dallas. Al grupo de empresarios y profesionistas los caracteriza el haber llegado a Estados Unidos (algunos no tuvieron a Dallas como su primer destino) con diferentes tipos de visas, incluidas las visas de inversionistas. Estas personas llegan con redes empresariales y muchos se colocan en niveles gerenciales. Los grandes corporativos de empresas mexicanas con sedes en Estados Unidos y específicamente en Dallas contribuyen al flujo de profesionistas. Geográficamente, se concentran en el suburbio de Las Colinas en Irving, Dallas.

Hay un número considerable de profesionistas con perfiles gerenciales en Houston empleados principalmente en los sectores de salud (como médicos y enfermeros), energía (petróleo, pero no solamente), construcción, académicos, o que son emprendedores. Muchos de ellos han hecho estudios universitarios en Estados Unidos y específicamente en Houston. Hay otras familias más acomodadas con jefe de familia empresario que han llegado con visas de inversionistas y muchos han comprado vivienda y se han establecido en el suburbio de Woodlands. Algunos invierten en Estados Unidos o comercializan sus productos mexicanos en aquel país.

En Oklahoma también identifican algunos trabajadores profesionales que llegan con visas TN (visas NAFTA) a trabajar en los ranchos como veterinarios. Son profesionistas que hacen las tareas encomendadas y se van. En el área de Miami-Dade, el consulado tiene registro de 760 negocios mexicanos. Hay presencia de empresas mexicanas grandes como CEMEX, Grupo México, entre otras. Algunos de estos empresarios tienen visas de inversionistas y van y vienen constantemente entre México y Estados Unidos. En el caso de Tucson el personal consular señala que un contingente significativo de las personas migrantes en situación irregular en esta área incurre más bien en la práctica de estancias vencidas con visa. Es decir, no se trata de personas que cruzaron la frontera de manera indocumentada, como dicta el imaginario mediático. Estas personas cumplen con los diversos requisitos para obtener una visa de turista, ingresan de manera regular, pero permanecen en Estados Unidos después del final de la vigencia de estos permisos, o bien trabajan, aunque la visa de turista no los autoriza a hacerlo. Dado el costo y los requisitos para obtener una visa de turista, estas personas originalmente no formaban parte de los estratos socioeconómicos más vulnerables en México, sino a las clases medias. Así, es posible apreciar que un rasgo común entre estas personas con educación terciaria es el éxito laboral (claramente no significa exención de obstáculos o dificultades). Tienden a ser personas con trabajos bien remunerados, en ocupaciones muchas veces acordes a sus estudios, que logran reconocimiento en sus centros de trabajo y que, en lo general, se integran a la sociedad norteamericana dominante con relativa facilidad.

En suma, y tomando en consideración el enorme y variado mosaico que son las comunidades mexicanas en Estados Unidos, éstas demuestran enormes acervos de capital a través de los cuales aportan a la riqueza cultural, social y económica de ambas naciones. Han demostrado ser resilientes ante toda clase de escenarios, al tiempo que la red consular continúa adaptando sus servicios para estar cerca de ellas.

Importancia para la política pública

En términos de política pública, por una diversidad de razones, resulta claramente necesario contar con información suficiente y oportuna respecto a la población mexicana –de primera y subsecuente generaciones– en Estados Unidos. En primer lugar, las personas mexicanas de primera generación tienen una diversidad de necesidades que las diferentes autoridades mexicanas, a través de los consulados, pueden y deben atender. Entre esas necesidades está el requerimiento de identificación de muchas personas mexicanas que no cuentan con un documento que les permita identificarse. Esta labor la lleva haciendo la red consular por muchos años y la ha hecho muy bien, pero no había habido un estudio que permitiera observar a esta población. Esta misma población que necesita de un documento de identificación en Estados Unidos con mucha frecuencia son personas altamente vulnerables que requieren apoyos tan básicos como acceso a orientación y servicios de salud, educación académica, educación financiera, asesorías legales, entre otros. Esta misma población es la que corre mayores riesgos de eventuales deportaciones, particularmente en contextos anti-inmigrantes como el que se vive en la actualidad (2025) con el segundo mandato presidencial de Donald Trump.

Otro grupo también de interés para la política pública mexicana es la población de segunda generación, o más, de origen mexicano que radica en Estados Unidos. Aun cuando a veces se llega a pensar que dichas personas ya se fueron (y quizás no regresarán a México), la realidad es bastante más compleja. Las leyes mexicanas, específicamente la Constitución mexicana, establece que las y los hijos de padres o madres mexicanas nacidos en el extranjero son mexicanas o mexicanos por nacimiento. Esto lo establece el artículo 30, sección II, de la Constitución. En consecuencia, como ya lo ha señalado Tonatiuh Guillén en su libro *México, nación transterritorial: el desafío del siglo XXI* publicado en 2021,

la nación ha adquirido un perfil transterritorial, derivado de la enorme emigración —concentrada en el país vecino del norte— y además provocada por el reconocimiento jurídico de su descendencia como integrantes de la nación en condiciones plenas. Desde la perspectiva poblacional, el resultado es que la actual nación mexicana esté integrada por más de 164 millones de personas. Con base en esa estructura social, la evolución de la nación transcurre ahora tanto en el territorio como afuera de éste —en condiciones inéditas en la historia nacional— afrontando desafíos extraordinarios que se despliegan como rubros decisivos del siglo XXI, incluyendo ejes fundamentales de las relaciones presentes y futuras de México con Estados Unidos.

Son muchos los desafíos para México de tener una población de 164 millones de personas distribuidas a lo largo y ancho de dos territorios con soberanías diferentes. Esto claramente abre futuras líneas de investigación.

Limitaciones del estudio

Con toda su riqueza, la información que este estudio ofrece sobre la diáspora mexicana en Estados Unidos presenta una serie de limitaciones que deben ser resaltadas. Una de estas se refiere al contingente en situación migratoria irregular dentro de la diáspora mexicana en Estados Unidos, que continúa siendo una población que por su propia naturaleza fue difícil de observar a profundidad. En ese sentido, la base de datos representa un acercamiento interesante pero imperfecto a esta población. La ausencia de documentación relativamente exhaustiva sobre las defunciones, repatriaciones o salidas voluntarias de las y los usuarios de MCAS en Estados Unidos representa otro “punto ciego” importante para el análisis de la población mexicana en aquel país. Por otro lado, la base de datos del estudio carece de indicadores socioeconómicos que pudieran permitir un análisis más sistemático de las ocupaciones y condiciones materiales de las personas mexicanas usuarias de MCAS.

Futuras líneas de investigación

Es indudable que los hallazgos de este estudio despejan el horizonte para futuros proyectos. La pertinencia de seguir avanzando por esta vía del conocimiento es crucial en un momento en el que, con los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre de 2024 en Estados Unidos, el tema cobra mayor relevancia y se torna más urgente.

A continuación, se mencionan sumariamente algunos hallazgos de esta investigación de la SRE y que fueron esbozados en el presente texto, subrayando que todos ellos reclaman más investigaciones sobre el terreno. En primer lugar, la información estadística presentada en el libro de referencia abre la perspectiva para nuevos estudios sobre la diáspora mexicana en Estados Unidos, utilizando tanto la ACS como la base de datos de usuarios de la MCAS. Integrantes del cuerpo consular mexicano en Estados Unidos mencionaron haber detectado la aparición de movimientos migratorios secundarios de personas mexicanas en aquel país. Por ejemplo, en Oregón se identificó la llegada de personas que originalmente radicaban en Florida. Hacen falta estudios sobre estas dinámicas internas. Un contingente que no es mencionado en las páginas anteriores pero que merece atención especial es el de las personas mexicanas encarceladas en Estados Unidos. La interacción entre la diáspora mexicana y el sistema de justicia estadounidense es una dimensión crucial de la experiencia de las y los migrantes en aquel país que exige ser documentada y analizada. También hace falta muchísima investigación respecto al fenómeno de la violencia intrafamiliar al interior de la comunidad mexicana en Estados Unidos, un tema que, sin duda, obliga a mirar al origen. En líneas arriba se ha hecho mención de la complejidad asociada al hecho de que la nación mexicana cuente con un enorme contingente de personas mexicanas distribuidas en dos territorios. Esta veta también presenta enormes oportunidades de investigación.

Como es bien sabido, el crecimiento y la diversificación étnica de la migración en los Estados Unidos, particularmente después de 1980, ha venido acompañada, lamentablemente, de crecientes expresiones de discriminación. La población migrante ha sido objeto de aún mayores expresiones de discriminación por motivos de color de piel, lengua, religión, estatus migratorio y nivel socio-económico. Es decir, la retórica anti-inmigrante, el populismo y las legislaciones nacionalistas de Donald Trump tienen raíces largas. En ese sentido, los estudios sobre los impactos de este ambiente de exclusión hacia el “Otro” en diversos ámbitos –incluida la integración laboral y social de las personas que ya se encuentran en territorio estadounidense– cobrarán aún más relevancia.

Bibliografía

- Cook Heffron, L., Wachter, K., & Rubalcava Hernandez, E. J. (2022). “Mi Corazón se Partió en Dos”: Transnational Motherhood at the Intersection of Migration and Violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(20), 13404. <https://doi.org/10.3390/ijerph192013404>
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México.
- El Paso Times* (2011, August 7). *Relocate or die: Mexican entrepreneurs migrate to the interior fleeing violence, insecurity*. *El Paso Times*. 07 Aug 2011, page 11 - El Paso Times at El Paso Times
- Guillén López, T. (2021). *México, nación transterritorial. El desafío del siglo XXI*. PUED-UNAM.
- Hirschman, C. (2005). Immigration and the American Century. *Demography*, 42(4), 595–620. <http://www.jstor.org/stable/4147331>
- Jiménez, T. R. (2017). *The Other Side of Assimilation: How Immigrants Are Changing American Life*. University of California Press.
- Minian, A. R. (2018). *Undocumented Lives. The Untold Story of Mexican Migration*. Harvard University Press.
- Piore, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge University Press.

- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. University of California Press.
- Ramírez, M. A. (2018). The Making of Mexican Illegality: Immigration Exclusions Based on Race, Class Status, and Gender. *New Political Science*, 40 (2), 317–335. <https://doi.org/10.1080/0739314cont8.2018.1449067>
- Ruggles, S., Flood, S., Sobek, M., Backman, D., Cooper, G., Rivera Drew, J. A., Richards, S., Rogers, R., Schroeder, J., & Williams, K. C. W. (2025). IPUMS USA: Version 16.0 [Data set]. Minneapolis, MN: IPUMS. <https://doi.org/10.18128/D010.V16.0>
- Silva, A. C., & Massey, D. S. (2015). Violence, Networks, and International Migration from Colombia. *International Migration*, 53 (5), 162–178. <https://doi.org/10.1111/imig.12169>
- Telles, E. E., & Ortiz, V. (2008). *Generations of Exclusion: Mexican Americans, Assimilation, and Race*. Russell Sage Foundation.
- Vázquez Maggio, M. L. (2022). Reseña del libro *Undocumented lives: The untold story of Mexican migration*, por A. R. Minian [Reseña de libro]. *ECONOMÍAunam*, 19(57), 192-198.
- Vázquez Maggio, M. L., & Domínguez Villalobos, L. (2018). La inserción laboral de migración contemporánea de mexicanos profesionistas a Estados Unidos. *Sociedad y Economía*, 34, 27–49. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i34.6460>
- Wood, C. H., Gibson, C. L., Ribeiro, L., & Hamsho-Diaz, P. (2010). Crime victimization in Latin America and intentions to migrate to the United States. *International Migration Review*, 44(1), 3–24. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2009.00796.x>
- Xie, M., & McDowall, D. (2008). Escaping Crime: The Effects of Direct and Indirect Victimization on Moving. *Criminology*, 46(4), 809–840. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.2008.00133.x>